

SŁAWOMIR MROŻEK

BALTASAR
(UNA AUTOBIOGRAFÍA)

TRADUCCIÓN DEL POLACO
DE ANNA RUBIÓ
Y JERZY SŁAWOMIRSKI

BARCELONA 2014



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Baltazar*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2007 by Diogenes Verlag AG, Zürich. Todos los derechos reservados
© de la traducción, 2014 by Anna Rubió Rodón y Jerzy Sławomirski
© de la fotografía de la cubierta, by Lucasz Gawronski
© de esta edición, 2014 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.



ISBN: 978-84-15277-78-1
DEPÓSITO LEGAL: B. 23 153-2013

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *enero de 2014*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Nos unen la memoria y la palabra</i> de ANTONI LIBERA	7
<i>Nota del autor</i>	11
De México a Cracovia	13
De regreso a Cracovia	17
La Cracovia de mi juventud	30
La guerra	39
La ocupación	45
La casa familiar de mi madre	48
La casa familiar de mi padre	53
Otoño de 1939 (continuación)	61
El año 1942 en Porąbka Uszewska	74
Retorno a Cracovia	79
Podgórze	84
Otra vez en Borzęcin	90
Fin de la guerra	106
La vida después de la guerra	112
La enfermedad de mi madre	114
La reválida	122
La muerte de mi madre	130
Sin oficio	138
El trabajo en <i>Dziennik Polski</i>	155

Adiós a <i>Dziennik Polski</i>	183
Viaje a Rusia	188
Austria y Venecia	192
París	195
Mi primer teatro	213
Estados Unidos	216
En Polonia, de nuevo	233
La continuación, en resumen	238
Baltasar	240
Afasia	241
La literatura	245
La vejez	246
<i>Epílogo</i>	248

NOS UNEN
LA MEMORIA Y LA PALABRA
de ANTONI LIBERA

Los escritores escriben memorias o autobiografías por motivos de lo más diverso. Mayoritariamente lo hacen porque están convencidos de la importancia e incluso de la excepcionalidad de su existencia, pero a veces les guía el afán de apostillar su obra o, en algunos casos, el vicio de escribir.

En el prefacio y en el epílogo de este libro, Sławomir Mrożek nos anuncia que emprendió la tarea de recopilar sus recuerdos por motivos terapéuticos. Se trataba de superar la afasia (pérdida de la capacidad de producir y comprender el lenguaje) que padecía como secuela de un ictus cerebral, a fuerza de explorar metódicamente la memoria y verter sobre el papel las vivencias, las imágenes y los pensamientos que ésta había conservado. En las últimas frases, el autor da las gracias a sus terapeutas y a sus cuidadores por haberle ayudado durante la convalecencia y expresa el deseo de dedicar el fruto de su trabajo a «todas las personas afectadas de afasia» con la esperanza de que les resulte útil para superar este trastorno.

La dedicatoria y el mensaje suenan sinceros, aunque no parece que el autor pretenda seguir los pasos de las «víctimas»—¡tan populares en los tiempos que corren y tan celebradas por la cultura de masas!—, que, tras haber medido sus fuerzas con alguna que otra dolencia como el cáncer, el alcoholismo o la drogodependencia, pregonan a los cuatro vientos su triunfo al sentirse a salvo adoptan-

do a menudo la postura del iniciado capaz de reconfortar al prójimo. (Dicho sea entre paréntesis, el consuelo que nos ofrecen consiste muchas veces en restregarnos discretamente por la cara su milagrosa curación, o sea, su felicidad). Tengo la sensación de que, al hacer hincapié en el carácter terapéutico del libro y al destinarlo en particular a las personas aquejadas del mismo mal que a él le había tocado en suerte, Sławomir Mrożek hace un gesto cuyo significado va más allá de una mera expresión de solidaridad con sus colegas en la desgracia.

Para él, las personas afectadas de afasia o de otros trastornos afines como la amnesia o el Alzheimer sólo parecen constituir un caso particularmente flagrante de... la condición humana, ya que, metamorfoseándose con el paso del tiempo de una forma del todo natural, el hombre se pierde a sí mismo una y otra vez, y en varias ocasiones deja de ser lo que llamamos «yo». Digo lo que llamamos «yo» porque, a medida que reflexionamos sobre el verdadero sentido de dicho pronombre, éste se vuelve borroso y, como el autor sostiene en algún lugar del libro, se convierte en una «entelequia lingüística».

Dicho de otra manera, Sławomir Mrożek, a quien el tema de la identidad, sea ésta nacional, social o cultural, no ha dejado de interesar nunca, demuestra un valor y una determinación admirables al aprovechar su enfermedad para plantear uno de los problemas fundamentales del hombre: la autoidentificación del individuo. ¿Qué entendemos por el «yo»? ¿Qué quiero decir cuando digo que me siento «yo mismo»? ¿Se trata de un estado permanente o pasajero? Y, si es un estado pasajero, ¿qué es lo que sufre cambios? ¿En qué se basa la identidad que se resume en un nombre y un apellido?

Recordando la correspondencia de los años sesenta con

su amigo Jan Błoński, el crítico literario, el autor cita el fragmento de una carta donde Błoński hace algunas observaciones acerca de su obra. Sostiene que Mrożek escribe como si no fuera capaz de afrontar ningún tema «en su estado natural» y que, para decir algo importante, tiene que recurrir a un «estado sobrenatural», elevarse al nivel de lo esperpéntico, de lo absurdo, de lo grotesco. Sólo entonces sabe hablar del mundo, del hombre o de la historia.

No así en este libro. Aquí el escritor habla de la manera más normal. No es la primera vez que lo hace: ya nos había ofrecido varios ejemplos de esta forma literaria (me refiero básicamente a los textos recogidos en los volúmenes titulados *Varia* y a centenares de páginas de su fascinante correspondencia). Sin embargo, nunca le había conferido dimensiones tan considerables. Se impone la paradoja: tal vez esto sea así debido a la situación en la que se halló el autor de *Los emigrantes* a resultas de su enfermedad, una situación «innatural», «deformada» o directamente «monstruosa».

El mismo Mrożek sugiere con el sentido del humor que tan bien lo caracteriza que el Mrożek que no sabía escribir más que de un modo «sobrenatural» (surrealista, parabólico, grotesco) ha dejado tal vez de existir, ha desaparecido, se ha esfumado Dios sabe dónde, ha muerto, y en su lugar ha aparecido otro, un personaje de características tan distintas que pide a gritos un nombre nuevo. Se llamará Baltasar.

Hacia el final de este informe sobre la vida de Sławomir Mrożek, el autor nos cuenta un sueño que tuvo en París en diciembre de 2003, un año y medio después de haber salido del ictus. Fue en aquel sueño donde conoció su nuevo nombre y «oyó» el anuncio de «un viaje lejano al extranjero». No hay motivos para dudar de la veracidad de esta con-

fesión: no parece que el escritor se haya inventado el sueño por requerimiento de la trama ni que se haya atribuido el nombre a voluntad. ¡Y no un nombre cualquiera, sino uno que irremediamente nos hace pensar en el último rey de Babilonia y, por lo tanto, en el famoso augurio de la mítica cena! Naturalmente, me refiero a las palabras bíblicas «*mane, tecel, fares*», escritas en la pared por una mano misteriosa. Recordemos qué significan, por lo menos según el profeta Daniel:

Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. Tu reino ha sido roto, y dado a los medas y a los persas.

En este libro, Baltasar, *alias* Sławomir Mrozek, hace balance de su vida («cuenta») y se valora a sí mismo («pesa»). Como no posee ningún reino que «dar» a nadie, reparte lo que tiene, es decir, su sabiduría. Según ella, lo que nos une es la memoria y la palabra. ¡He aquí el único reino del hombre!

A. L.

NOTA DEL AUTOR

Me llamo Sławomir Mrozek, pero a causa de las circunstancias que se produjeron en mi vida hace cuatro años mi nuevo apelativo será mucho más corto: Baltasar.

El 15 de mayo de 2002 sufrí un ictus cerebral que dejó como secuela una afasia. La afasia es una pérdida parcial o total de la capacidad de utilizar el lenguaje causada por el trastorno de ciertas estructuras del cerebro.

Cuando recuperé el habla e intenté volver a trabajar, la señora Beata Mikołajko, mi logopeda, me propuso que, como parte de la terapia, escribiera un nuevo libro. Decidí que el título provisional sería *Diario del retorno: continuación*, una referencia al *Diario del retorno* que publiqué en 1996. Esta vez contaría lo que había pasado hasta el 2005. Ahora el libro en cuestión está listo.

A medida que escribía, recuperaba paulatinamente la memoria. Tanto era así que, en septiembre de 2005, cuando estaba a punto de terminar el libro, era capaz de recordar muchos más acontecimientos y de ponerlos por escrito. Espero que, si bien el libro ya está en la imprenta, este proceso continúe y que mi dominio de la lengua oral y escrita siga mejorando. Creo que con el tiempo recuperaré la capacidad de escribir hasta los límites posibles de alguien que ha sufrido una afasia.

La primera parte del libro habla de México. Me interesaba recordar a los lectores lo que había ocurrido entre 1990 y 1996, es decir, los sucesos que había relatado en el *Diario del retorno*. La segunda parte cuenta mi vida desde la infancia hasta el momento de abandonar Polonia.

No busquen en este libro la descripción de mi iniciación erótica ni de su natural continuación, porque no la encontrarán. Estoy de acuerdo con la tesis de que esta clase de intimidad entre un hombre y una mujer es lo más importante del mundo, pero me abstengo de tocar este tema por su carácter exclusivamente privado y también por la flagrante injusticia que se ha instalado en la literatura: mientras los hombres hablan de estas cosas a voz en grito, las mujeres mayoritariamente permanecen calladas, y eso que tendrían mucho que decir. Esta unilateralidad de las confesiones me inspira una profunda desconfianza. Puesto que conozco a los hombres, conozco también su tendencia a fanfarronear, y esto me hace tratar sus memorias con una gran dosis de incredulidad.

En el libro menciono a varias personas famosas y no tan famosas, y también diversas situaciones en las que me he encontrado a lo largo de la vida. Puede ocurrir que, sin querer, haya tergiversado algunos hechos y no los haya presentado tal como ocurrieron. En tal caso les pido perdón a mis lectores.

BALTASAR,
alias SŁAWOMIR MROŹEK